



02/2024

10 de enero de 2024

Pedro Sánchez Herráez

Siglo XXI, reconfiguración geopolítica: ¿y la geopolítica de la esperanza?

Siglo XXI, reconfiguración geopolítica: ¿y la geopolítica de la esperanza?

Resumen:

En un planeta sumido en una poderosa reconfiguración global, la geopolítica, entendida en su sentido más clásico, recobra todo su esplendor. Tras unas décadas, desde el final de la Guerra Fría, de aparente mantenimiento del sistema internacional, la sensación es que todo es cuestionado y todo salta por los aires.

La geopolítica proporciona una serie de respuestas a estos hechos, si bien quizás sea necesario no olvidar que, más allá —o en su origen— de las disputas por poder e intereses, se encuentran personas y sociedades, grupos humanos que, a través de un contrato social, se vinculan a sus gobiernos y que progresivamente van perdiendo, en todo el planeta, la esperanza.

Si bien a diferentes velocidades y con diferentes efectos, esa desesperanza, esa falta de expectativas en un mañana mejor —en la entrada del infierno descrito por Dante figuraba la sentencia «Abandonad toda esperanza»—, tiene un efecto demoledor a escala planetaria, lo cual lleva a que, quizás, debería considerarse como un elemento a integrar en mayor grado en los análisis geopolíticos.

Una reflexión al respecto articula el presente documento.

Palabras clave:

Esperanza, geopolítica, contrato social, autoengaño, polarización, credibilidad, sistema internacional.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Análisis** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

21st century, geopolitical reconfiguration: what about the geopolitics of hope?

Abstract:

In a planet immersed in a powerful global reconfiguration, geopolitics, understood in its most classical sense, is regaining all its splendour. After a few decades, since the end of the Cold War, of apparent maintenance of the international system, the sensation is that everything is being questioned and everything is being blown up.

Geopolitics provides a series of answers to these facts, although it is perhaps necessary not to forget that, beyond - or at the root of - the disputes over power and interests, there are people and societies, human groups who, through a social contract, are bound to their governments and who are progressively losing hope all over the planet.

Although at different speeds and with different effects, this hopelessness, this lack of hope for a better tomorrow - at the entrance to hell described by Dante was the sentence "Abandon all hope" - has a devastating effect on a planetary scale, leading perhaps to the conclusion that it should be considered as an element to be integrated to a greater degree in geopolitical analyses.

A reflection on this subject articulates this paper.

Keywords:

Hope, geopolitics, social contract, self-deception, polarisation, credibility, international system.

Cómo citar este documento:

SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. *Siglo XXI, reconfiguración geopolítica: ¿y la geopolítica de la esperanza?* Documento de Análisis IEEE 02/2024.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2024/DIEEEA02_2024_PEDSAN_Esperanza.pdf y/o [enlace bie](#)³ (consultado día/mes/año)

Introducción: ¡Por fin, esperanza!

Solo hace tres décadas, tras la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, el mundo, aparentemente, enfilaba hacia una era de paz y prosperidad, acabada la pesadilla del planeta dividido entre bandos irreconciliables y con la posibilidad latente de que toda la humanidad pereciera en un holocausto nuclear.

Así, reunidas muchas naciones, amigas y enemigas hasta hace solo unos meses, en el documento llamado Carta de París para una Nueva Europa¹, se pone blanco sobre negro un auténtico canto a la esperanza. Desde apuntar que se había llegado al fin de la era de la confrontación y división, y que desde ese momento las relaciones estarían basadas en la cooperación y el respeto, así como expresar que se entraba en una nueva era de democracia, paz y unidad (en Europa), hasta señalar literalmente que se estaba en un «momento de profundos cambios e históricas esperanzas» y que «el nuestro es un tiempo para colmar las esperanzas e ilusiones de nuestros pueblos». Todo ello daba buena muestra del sentimiento y la percepción imperante en Europa y en gran parte del planeta. Parecía que, por fin, la esperanza con mayúscula sería un hecho y una realidad para toda la humanidad.

Incluso se hablaba del «fin de la historia»², donde se señalaba que las guerras serían cosa del pasado, los diferendos serían económicos y que la lucha de ideologías había finalizado, resultando triunfante la democracia liberal. Y ante esa nueva etapa que afrontaba la humanidad, el planeta, además sumido en un gran crecimiento económico —con disparidades, pero con balance positivo a escala mundial— por mor de la globalización, hacía aparentemente bueno el sentimiento de encontrarse en esa nueva era de paz y prosperidad.

La geopolítica, en su sentido más clásico, constituye un concepto más que un término, más que un simple vocablo, en el que varias disciplinas, como la geografía, la economía, las relaciones internacionales, la historia —sin olvidar la demografía—..., conforman una ciencia o un campo de estudio —sobre esa cuestión hay ciertas discrepancias— que tiene una relación directa con la trayectoria de los grandes grupos humanos y con la

¹ ORGANIZACIÓN PARA LA SEGURIDAD Y COOPERACIÓN EN EUROPA. Carta de París para una Nueva Europa. París, 19-21 de noviembre de 1990. Disponible en:

<https://www.osce.org/files/f/documents/9/d/39521.pdf>.

NOTA: todos los vínculos de internet del presente documento activos a fecha 31 de diciembre de 2023.

² FUKUYAMA, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. 1992.

situación y devenir internacional. Por tanto, y aunque en ocasiones se haya empleado el término de manera peyorativa, en definitiva, versa sobre el poder, sobre las capacidades reales y/o potenciales de cada grupo humano y la distribución del mismo en el planeta.

Parecía, por fin, que la humanidad, superando esas constantes del pasado, se dirigía hacia nueva era de esperanza global, donde la geopolítica, en definitiva, la lucha y competición por el poder, daba paso a una suerte de cooperación para lograr un mundo mejor, ese ideal de paz perpetua kantiano³ que colmaría las expectativas y esperanzas de la mayor parte de los seres humanos del planeta. Frente a la geopolítica, entendida en el sentido más peyorativo como lucha por el poder global, se alzaba la posibilidad de la esperanza a escala global.

Pero... ¿sería eso posible?

¿El fin de la esperanza global?

Nada es para siempre... y, en un mundo donde todo sucedía —sucede— cada vez más rápido, parece que lo que debía ser eterno, o al menos tener un largo recorrido, devenga en algo mucho más frugal y volátil.

Quizás no se interpretaron adecuadamente las señales, como la desintegración de la otrora rica y referente en el mundo nación yugoslava⁴ a principios de los años noventa del siglo pasado —en una nueva edición de esa balcanización que desde el siglo XIX tan malos recuerdos y tantos rescoldos de conflictividad generó en Europa— o la caída en picado y hacia el abismo de la hasta ese momento poderosa y orgullosa Rusia —como núcleo esencial de la Unión Soviética—, cuya población pasó, a toda velocidad, de unas expectativas muy elevadas a un nivel de pobreza y desencanto brutal⁵ —y que trajo añoranzas y anhelos de un pasado donde, al menos, algunas certezas permitían organizar la vida y sobrevivir, donde se podía mantener la esperanza—.

³ En la obra *La paz perpetua*, escrita por Immanuel Kant en 1795 tras la Paz de Basilea entre Prusia y Francia, se marcan una serie de pautas para el establecimiento de un sistema de gobernanza mundial y que coadyuvara a la consecución de una auténtica paz como meta final de la humanidad.

⁴ SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. «Yugoslavia y yugonostalgia: ¿Europa y euronostalgia?», *Panorama geopolítico de los conflictos 2019*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, Madrid, 2019, pp. 107-142.

⁵ FREELAND, Chrystia. *Sale of the Century: Russia's wild ride from communism to capitalism*. Crow Bussiness, Nueva York, 2000.

Quizás fuera la crisis económica del año 2008⁶, crisis que aparentemente surgió de la nada, crisis que casi nadie entiende bien, pero que, sin embargo, y debido precisamente a ese mundo global, pronto generó una hecatombe económica sin precedentes desde la Gran Depresión de los años 30 del siglo pasado. Y, además, trajo aparejada dos poderosos sentimientos: la pérdida de la confianza, por primera vez en generaciones, en que los hijos pudieran vivir con un nivel similar al de sus padres —la aparición, por primera vez en generaciones, de la desesperanza frente al futuro— y también la pérdida de confianza en los gobiernos, acusados —con razón o sin ella— de no haber tomado las medidas adecuadas para evitar que eso tan incomprensible para los ciudadanos pudiera llegar a producirse y afectarles en tan alto grado.

Y una muestra patente de los efectos de esa crisis —y de su efecto más demoledor, la desesperanza— fue la aparición de las llamadas «Primaveras Árabes», que, mas allá de las percepciones relacionadas con reclamaciones relacionadas con la democracia y la libertad, constituían esencialmente una reclamación social de pan y trabajo, un canto a la esperanza de una posibilidad real de vida, y de una vida de mayor calidad. Y, de la misma manera, las oleadas de protestas de los llamados «chalecos amarillos», los «movimientos de indignados» o la aparición de los llamados «nuevos partidos» constituían actos patentes de esa desesperanza social⁷ que buscaba, a veces en una suerte de «huida hacia adelante», una luz al final del túnel, mientras que la confianza en los dirigentes y el «sistema» se quebraba a marchas forzadas.

Quizás fuera que ese llamado «capitalismo democrático», modelo que tras el colapso de la Unión Soviética parecía haber salido triunfante en esa lucha entre modelos socioeconómicos, se encontraba en crisis, pues los dos componentes de ese sistema, capitalismo y democracia, parece que se encuentren en una fase de divergencia, de aparente imposibilidad de coexistencia, lo cual contribuye a la aparición y crecimiento, y de manera muy rápida, de corrientes populistas en los extremos de dicho modelo. Y, por ello, el autoritarismo y el anticapitalismo, al menos en las narrativas y proclamas, van ganando enteros, y se señala que la democracia sería mejor sin capitalismo y el

⁶ Una visión de la misma puede consultarse en: ALLISON, John A., *The financial crisis and the free market cure*. McGraw Hill, Nueva York, 2012.

⁷ SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. «¿Arderá el Mediterráneo...sur?» (Documento de Análisis IEEE, 04/2020). 19 de febrero de 2020. Disponible en:

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA01_2022_PEDSAN_Revolucion.pdf

capitalismo iría mejor sin democracia, por lo que surgen voces⁸ que indican que resulta necesario un cierto grado de reequilibrio de dicha relación... mientras la desesperanza crece.

O quizás fuera la globalización, esa aparente fuente de riqueza y prosperidad casi ilimitada por mor de una creciente vinculación e interdependencia comercial y económica entre las sociedades de todo el planeta —lo cual, aparentemente, alejaba la posibilidad de disputas por el serio perjuicio económico que podría suponer—, que se cuestiona y analiza desde diferentes ámbitos y ópticas: no solo desde el económico⁹, sino también desde el securitario¹⁰ e incluso desde el identitario¹¹. Y no como fuente de esperanza, precisamente.

O quizás sea la apuesta constante por las nuevas tecnologías¹² como factor de una esperanza —la llamada «esperanza del ingeniero»— que parece que no llega a producirse del todo, o quizás sea que esté basada en unas premisas mucho más complejas de lo que pudiera parecer.

Y, así, términos¹³ como mundo VUCA (acrónimo de «volátil, incierto, complejo y ambiguo» en inglés) o BANI («frágil, ansioso, no lineal e incomprensible»)... pueblan la literatura y las percepciones de las poblaciones, que sufren desde hace años el paso de un entorno con un cierto grado de certezas a uno pleno de incertidumbres¹⁴..., lo cual genera, con carácter general y global, desesperanza.

⁸ WOLF, Martín. *La crisis del capitalismo democrático: por qué el matrimonio entre democracia y capitalismo se está diluyendo y qué debemos hacer para solucionarlo*. Ediciones Deusto, Barcelona, 2023.

⁹ En este sentido: VV. AA. *Geo-economic fragmentation and the future of multilateralism*. Fondo Monetario Internacional, vol. 2023, n.º 1. 15 de enero de 2023. Disponible en: <https://www.elibrary.imf.org/view/journals/006/2023/001/article-A001-en.xml>

¹⁰ SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. «¡Flujo de recursos a escala global!... ¿Y si hay un bloqueo?» (Documento de Análisis IEEEE, 36/2021). 6 de octubre de 2021. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2021/DIEEEA36_2021_PEDSAN_Flujo.pdf

¹¹ AKIL BUMBESIA, Amadu y FARAFIN SANDOUNO, Farafin. «Afropolarism», *Geopolitika.ru*. 25 de octubre de 2023. Disponible en: <https://www.geopolitika.ru/en/article/afropolarism>

¹² SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. «¡Revolución Industrial 4.0!: ¿Un nuevo siglo de revueltas en el Mediterráneo?» (Documento de Análisis IEEEE, 01/2022). 12 de enero de 2022. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA01_2022_PEDSAN_Revolucion.pdf

¹³ Una explicación de ambos, desde una determinada óptica, puede leerse en: DIEFFENBACHER, Stephan F. «BANI World: What is it and why we need it?», *Digital Leadership*. 3 de septiembre de 2023. Disponible en: <https://digitalleadership.com/blog/bani-world/>

¹⁴ SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. «Era COVID: ¿Un nuevo paradigma de seguridad?» (Documento de Análisis IEEEE, 36/2020). 18 de noviembre de 2020. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA36_2020PEDSAN_eraCovid.pdf

Pero no en todas partes del planeta ese grado de desesperanza es idéntico. En algunas partes alcanza un nivel casi absoluto.

Espacios de desesperanza... ¡Busquemos la esperanza!

En partes de Centro y Sudamérica la situación vital es absolutamente compleja para decenas de miles de personas: la falta de expectativas, de la esperanza de un futuro mejor en su propia tierra, les hace marchar hacia otra tierra lejana, realizando un camino extremadamente duro¹⁵ y que no necesariamente tiene que tener un final feliz, pues puede no alcanzarse «El Dorado¹⁶ estadounidense» o incluso, en caso de hacerlo, ser deportados..., sin contar con la posibilidad real de morir en el intento.

La avalancha humana que llega a los Estados Unidos es de tal magnitud que, para parte de los congresistas estadounidenses, adquiere una importancia capital. Tanto es así que amenazan¹⁷ con no seguir —no ampliar los fondos que se están agotando— con la ayuda que se proporciona a Ucrania en el conflicto en curso con Rusia si no se atiende al incremento de seguridad, de manera sustancial, en la frontera sur de Estados Unidos para limitar en un alto grado el número de migrantes que llega por la misma.

La situación de desesperanza es tal entre los que buscan la posibilidad de una vida mejor, o, simplemente, poder sobrevivir, que incluso la víspera de la Navidad marcharon¹⁸ miles de personas, muchas de ellas familias con niños, en un intento de lograr revertir el previsto endurecimiento de las medidas para paliar la migración desde Iberoamérica hacia Estados Unidos... Una marcha por la esperanza.

Por señalar otra zona del planeta —y sin ánimo de ser exhaustivos—, en gran parte de África y especialmente en el Sahel —la amplia franja de terreno que constituye la «orilla»

¹⁵ En este sentido: MORÁN BREÑA, Carmen. «El regreso de la Bestia. El sueño mutilado de los migrantes», *El País*. 10 de diciembre de 2023. Disponible en: <https://elpais.com/mexico/2023-12-10/el-regreso-de-la-bestia-el-sueno-mutilado-de-los-migrantes.html>

¹⁶ El mito de «El Dorado» hace referencia a una tierra plena de oro y riquezas. Más información en: DELGADO, Daniel. «El origen de El Dorado», *Muy Interesante*. 13 de agosto de 2020. Disponible en: <https://www.muyinteresante.es/historia/35738.html>

¹⁷ DEMIRJIAN, Karoun y JAKES, Lara. «White House warns Ukraine aid is running out, pressing Congress for more», *The New York Times*. 4 de diciembre de 2023. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2023/12/04/us/politics/us-congress-ukraine.html>

¹⁸ CLEMENTE, Edgar H. «Thousands join migrant caravan in Mexico ahead of Secretary of State Blinken's visit to the capital». AP, 24 de diciembre de 2023. Disponible en: <https://www.yahoo.com/news/thousands-join-migrant-caravan-mexico-191633145.html>

sur del Sahara—, una mezcla de factores económicos, sociales y políticos han generado unas sociedades desestabilizadas donde el cambio climático y el crecimiento desaforado de la población —se duplica cada veinte años— motivan que la única posibilidad de supervivencia para una parte sustancial de la población sea unirse a un grupo de crimen organizado/terrorista o emigrar, siendo conscientes de que, en cualquier caso, las posibilidades de morir son muy elevadas. La situación existente en la región de «tormenta perfecta»¹⁹ lleva a que el futuro sea contemplado con muy pocas expectativas, a que la esperanza se vea vinculada a lo ya señalado... o incluso a apoyar golpes de Estado²⁰ como desesperada única opción que plantean que puede ayudarles a solventar sus graves problemas, a traerles algo de esperanza.

Ante la creciente desesperanza en grandes partes del planeta, parece razonable buscar allá donde esta exista..., pero la situación global actual, plena de conflictos y conflictividad, en una era de reconfiguración geopolítica²¹ donde resulta evidente que el «orden» mundial está cambiando y donde no está claro hacia dónde se dirige, se genera un poderoso vacío, un vacío de esperanza, de expectativas... e incluso de credibilidad. Tanto es así que se habla de una «crisis de credibilidad»²² en la política global, en el «sistema» y en los gobernantes... y a todos los niveles.

Pero hay zonas del mundo, ricas y libres, que no tienen esos problemas, donde la esperanza es casi un axioma vital ¿o no?

¹⁹ SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. «Sahel: ¡Tormenta perfecta de amplitud e intensidad creciente!», *Panorama geopolítico de los conflictos 2021*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, Madrid, 2021, pp. 229-252. Disponible en:

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/PGC2021/Cap_8_Sahel.pdf

²⁰ ERO, Comfort y MUTIGA, Murithi. «The crisis of african democracy», *Foreign Affairs*. 12 de diciembre de 2023. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/africa/crisis-african-democracy>

²¹ SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. «La nueva pugna de las potencias: ¿Guerra mundial 3.0 o guerra fría 2.0?» (Documento de Análisis IEEE, 28/2023). 19 de abril de 2023. Disponible en:

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2023/DIEEEA28_2023_PEDSAN_Potencias.pdf

²² COHEN, Hared. «The global credibility gap», *Foreign Policy*. 6 de diciembre de 2023. Disponible en:

https://foreignpolicy.com/2023/12/06/global-geopolitics-credibility-us-china-competition-alliances-deterrence-military-economic-power/?utm_source=Sailthru&utm_medium=email&utm_campaign=Editors%20Picks%2012092023&utm_term=editors_picks

Espacios de esperanza... ¿Siguen siéndolo?

La grave crisis del fentanilo²³, la adicción a una droga que está ocasionando una auténtica hecatombe en los Estados Unidos —100.000 muertes al año, más que en todo el resto del planeta junto—, es un problema que alcanza unas dimensiones sin parangón previo. Y ello acontece —paradójicamente o no—, en la nación más rica del planeta —si bien con grandes desigualdades en su seno—. La riqueza, *per se*, no parece ser garantía de esperanza. ¿Entonces?

La respuesta es simple de dar y muy compleja en el análisis de sus causas: cuando una persona, sobre todo si es joven, pierde la motivación para seguir viviendo, es más fácil desarrollar conductas autodestructivas como la drogadicción o los intentos de suicidio, lo que se ha dado en denominar «muertes por desesperanza»²⁴.

Y los Estados Unidos, antaño el «paradigma» de la democracia, se encuentran divididos y radicalizados como nunca en su historia, salvo los momentos previos a su guerra civil, y una de las razones que se argumentan para esa división, esa radicalización tan profunda que deviene en extremismo, es la falta de certezas, de referencias, pues la incertidumbre²⁵ genera un poderoso sentimiento de desamparo, lo cual conlleva la búsqueda de certezas, de raíces, de saber cuál es su lugar en el mundo... Y, ante la falta de las «referencias tradicionales», las ideologías extremas proporcionan otras —además de la sensación de pertenecía a un grupo, algo siempre importante para el ser humano y más en los momentos de desamparo—, difundiéndose estas a una velocidad sin parangón por medio de las redes sociales y sistemas de comunicación digitales. Ante la falta de expectativas, de esperanza, «agarrarse a un clavo (aunque esté) ardiendo» suele ser la opción más habitual.

Pero no es necesario acudir a ejemplos tan duros y dramáticos para poder apreciar que algo complejo está sucediendo incluso en las zonas más ricas y seguras del planeta. Las «pantallas» y el uso abusivo de las mismas tienen un poderoso impacto en la salud mental de las poblaciones, especialmente de los sectores más jóvenes de las mismas,

²³ FERRAGAMO, Mariel y ROY, Diana. «These eight charts show why fentanyl is a huge foreign policy problem». Council on Foreign Relations, 21 de diciembre de 2023. Disponible en <https://www.cfr.org/article/these-eight-charts-show-why-fentanyl-huge-foreign-policy-problem>

²⁴ VERDU, F. «Muertes por desesperanza», *Revista Internacional de Ciencia Forense*, n.º 46. Enero-marzo de 2023. Disponible en: https://www.uv.es/gicf/1Ed1_Verdu_GICF_47.pdf

²⁵ BENSON, Thor. «Why the US is primed for radicalization», *Wired*. 12 de diciembre de 2022. Disponible en: <https://www.wired.com/story/radicalization-extremism-us-uncertainty-social-media/>

al, entre otros aspectos, generar falsas expectativas²⁶ que no se cumplen. Incluso la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) tiene una campaña²⁷ abierta en relación con el mundo digital y el uso —o abuso— del mismo por parte de los jóvenes. Así²⁸, un 59,3 % de los jóvenes señala haber tenido algún tipo de problema de salud mental en el año 2023, mientras que en el año 2017, solo cinco años antes, el porcentaje era del 28,4 %. Y que un 46,2 % de la juventud afirme sentirse cansado o falta de energía, un 42,7 % con miedo ante el futuro y un 40,7 % con falta de interés por hacer cosas constituyen datos muy preocupantes. Y el refugio en un mundo virtual no es más que una muestra de la desesperanza ante el mundo real.

La juventud, esa etapa vital, personal y social sobre la que reposa esencialmente la esperanza, la posibilidad —y viabilidad— de un mañana mejor, no solo se ve permeada por unas circunstancias y hechos que realmente pueden tener no solo un componente nocivo para la salud, sino incluso hacer bueno el mito (o alegoría) de la caverna de Platón²⁹ —en esencia, un grupo de personas que, en una cueva en la que han vivido toda su vida, solo pueden mirar a una pared, en la cual aparecen las sombras de personas portando objetos proyectadas por un fuego; para esas personas, desconocedoras de la realidad, esas sombras que otros proyectan constituyen su realidad de manera unívoca e incuestionable, hasta tal punto que cuando uno escapa de la cueva, observa la auténtica realidad y regresa a contársela al resto... corre el riesgo de que le maten—. Pero eso no es más que un mito, eso no puede pasar en un mundo donde toda la información está —o se cree que está— alcance de la mano, ¿o sí?

Considerando que la juventud emplea de manera prioritaria los medios de comunicación en línea como fuente principal de información³⁰, la situación es preocupante, pues las opiniones y las percepciones se forman sobre la base de las informaciones recibidas, y,

²⁶ Datos de las jornadas Bienestar y Salud Mental en una Sociedad Digitalizada, recogidos en: LA RAZÓN. «El abuso de las pantallas quiebra la salud mental». 25 de octubre de 2023. Disponible en: https://www.larazon.es/sociedad/abuso-pantallas-quiebra-salud-mental_2023102565394c0632dc75000143a969.html

²⁷ FUNDACIÓN DE AYUDA CONTRA LA DROGADICCIÓN. «El universo digital de tus hijos e hijas es todo un mundo». Disponible en: <https://fad.es/sensibilizacion/campanas/descubre-su-mundo-digital/>

²⁸ GRUPO MUTUA. *Barómetro Juvenil 2023* (realizado por la Fundación Mutua Madrileña y Fad Juventud-Prensa Mutua). 9 de octubre de 2023. Disponible en: <https://www.grupomutua.es/sala-de-prensa/actualidad/barometro-juvenil-fundacion-mutua-y-fad-sobre-salud/>

²⁹ PLATÓN. *La República*, libro VII.

³⁰ COMISIÓN EUROPEA. «La lucha contra la desinformación en línea: un enfoque europeo», COM(2018) 236 final. Bruselas, 26 de abril de 2018, p. 1. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52018DC0236&from=PL>

sobre esa base, también se forjan y apoyan las esperanzas. Pero si esas informaciones, esos fragmentos de la realidad están manipulados, cambiados o son solo sombras, como en la caverna de Platón, nuestras opiniones, percepciones y esperanzas serán completamente distintas... Puede que, finalmente, no sean ni las «nuestras», sino las que otros ha querido implantar, pues, como se señala de manera absolutamente clara y sin ambigüedades: «La difusión de desinformación también afecta a los procesos de elaboración de políticas, ya que influye en la opinión pública. Los agentes nacionales y de otros países pueden utilizar la desinformación para manipular políticas, debates sociales y comportamientos»³¹.

A modo de ejemplo, y como se señala³² en la secuela de la obra *Un mundo feliz*, la gran distopía de Aldous Huxley, los fabricantes de cosméticos no venden emulsiones, venden esperanza. Y por la esperanza de resultar más atractivos, y por medio de «símbolos engañosos», se está dispuesto a pagar diez o veinte veces el valor real del producto. Por lo tanto, por la esperanza se está dispuesto a pagar un alto precio, y más si el entorno es de desesperanza... ¿Y si al final lo que «se compra» son solo falsas esperanzas? ¿Nos autoengañamos y aceptamos soluciones mágicas ante la fuerza de los hechos?

¿Autoengaño como paso previo a la desesperanza?

Gran Bretaña, una de las potencias europeas y mundiales, decidió, bajo el argumento de «recuperar soberanía», separarse de la Unión Europea en el año 2016, en un proceso —no exento de múltiples dificultades— que finalizó en el año 2020. La «balcanización» de la Unión Europea que supuso este acto de secesión —retirada— de la misma fue argumentada con promesas de recuperar glorias y riquezas, capacidades y posibilidades como las habidas en otros momentos de la historia imperial británica... La realidad actual es que los problemas son ingentes, las glorias del pasado no han vuelto —las promesas de un futuro mejor tampoco— y que solo el 7 % de los ciudadanos tiene esperanzas de

³¹ *Ibid.*, p. 2.

³² HUXLEY, Aldous. *Nueva visita a un mundo feliz*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998 (obra original escrita en 1958), capítulo VI, p. 56.

que la situación mejore a medio plazo, mientras que una mayoría desea volver a ser parte de la Unión Europea³³. No ha crecido la esperanza, antes bien, todo lo contrario.

E incluso en una nación rica y poderosa —en un «El Dorado» para millones de personas— una investigación relativa a la gestión del Gobierno de Londres durante la pandemia del COVID muestra unas estructuras estatales, cada vez más débiles y carentes de capacidades, que servían simplemente para ir saliendo del paso, pero sin capacidad para afrontar una situación compleja como la generada durante la pandemia de COVID-19. Y esa debilidad se mantuvo debido a que parte de la clase política poseía una visión particular de sí mismos como nación, de su lugar en el mundo y de sus capacidades, manteniendo, quizás, el sueño de que «Britania seguía gobernando los mares»..., visión que no era la realidad, pues la realidad es más próxima a la de un Estado disfuncional, sin olvidar la desconexión existente entre el Gobierno y las realidades sobre el terreno³⁴. Constituía, quizás y en el menos malo de los casos, un simple autoengaño.

Y, abundando en esta cuestión, se afirma que términos como *disfuncional*, *falta de disciplina*, *caos...* y un entorno de «cultura de superhéroe» impidieron una gestión adecuada de la pandemia y de sus letales efectos desde Londres, pese a las advertencias de ciertos miembros del Gobierno³⁵, así como se sigue reiterando, desde ciertos sectores, que las políticas centradas en la improvisación no sirven y menos para los desafíos a los que hoy día es preciso hacer frente. En un momento difícil, en un momento de crisis, si el Gobierno no dio —o no da— respuesta, una respuesta adecuada, ¿dónde queda el contrato social? ¿Dónde queda la confianza de los ciudadanos en sus líderes? Tanto es así que, de hecho, en Gran Bretaña, se está

³³ TONY BLAIR INSTITUTE FOR GLOBAL CHANGE. «Moving forward: the path to a better post-Brexit relationship between the UK and the EU». 22 de junio de 2023. Disponible en:

<https://www.institute.global/insights/geopoliticsand-security/moving-forward-path-to-better-post-brexit-relationship-between-uk-eu>

³⁴ KAMPFNER, John. «Britain has a much bigger problem than Brexit», *Foreign Policy*. 9 de noviembre de 2023. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2023/11/09/britain-covid-inquiry-brexit-boris-johnson-state-dysfunction->

[pandemic/?utm_source=Sailthru&utm_medium=email&utm_campaign=Editors%20Picks%2011092023&utm_term=editors_picks#cookie_message_anchor](https://foreignpolicy.com/2023/11/09/britain-covid-inquiry-brexit-boris-johnson-state-dysfunction-pandemic/?utm_source=Sailthru&utm_medium=email&utm_campaign=Editors%20Picks%2011092023&utm_term=editors_picks#cookie_message_anchor)

³⁵ MACASKILL, Andrew. «Boris Johnson's response to COVID was "mad and dangerous"». Reuters, 31 de octubre de 2023. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/uk/boris-johnsons-response-covid-was-mad-dangerous-top-official-2023-10-30/>

extendiendo una seria preocupación³⁶ por la bajada de la moral de los funcionarios públicos. La desesperanza crece... ¿Y realmente se esperaba otra cosa?

La democracia, como se señala en un interesante informe³⁷, retrocede en todo el mundo; se hace patente una disminución de la confianza pública en el valor de la democracia y en el de ese contrato social por el cual los ciudadanos acceden a ser gobernados a cambio de recibir determinados bienes y servicios, pues no solo la capacidad para proporcionar dichos bienes y servicios a los ciudadanos se encuentra cada vez más en peligro, sino que la brecha entre las expectativas sociales y el desempeño institucional crece, lo que conlleva que la ciudadanía sea consciente de que los contratos sociales de muchas naciones ya no son adecuados para sus fines, pues cuestiones básicas de los contratos sociales en democracia, como el respeto a los derechos civiles y políticos individuales, un ejercicio razonable del poder por parte de los gobernantes sobre los gobernados o la posibilidad real de acceso a una serie de derechos que posibiliten una vida digna, cada vez son percibidos como más lejanos. Y por ello, y como se subtitula el citado informe, se trata de «forjar nuevos contratos sociales en tiempos de descontento», en tiempos de desesperanza; hacer bueno el adagio «la política es el arte de hacer posible lo necesario» parece ser más perentorio que nunca. De esa forma, aparentemente, se podría recuperar la esperanza, lejos de seguir en una situación de, quizás, autoengaño.

También existen otras opciones, más drásticas y complejas, relacionadas con una «huida hacia adelante»: ante la fractura de ese «El Dorado», ante el aparentemente cuestionamiento de todo —vocablos como *posmodernidad*, *relativismo*, *transmodernismo*, *presentismo*, *sociedades líquidas*, *transversalismo* (o *transversalidad*), *deconstructivismo*... van poblando de manera creciente el vocabulario y la realidad de cada día—, ante ese —real o aparente— desorden y caos, resulta siempre mucho más sencillo generar burbujas separadas dentro del sistema, balcanizar la sociedad para, aferrándose a unos valores —sean cuales sean— paulatinamente y actuando en diferentes ámbitos —social, judicial, económico, etcétera—, generar

³⁶ WORLIDGE, Jack y CLYNE, Rhys. «Ministers should be worried about declining civil service morale». Institute for Government, 31 de marzo de 2023. Disponible en:

<https://www.instituteforgovernment.org.uk/comment/declining-civil-service-morale>

³⁷ IDEA. *El estado de la democracia en el mundo 2022*. Estocolmo, 2023. Disponible en:

https://www.idea.int/democracytracker/sites/default/files/2023-02/estado-de-la-democracia-en-el-mundo-2022_0.pdf

espacios al margen de la propia gobernabilidad común, crear espacios y lugares que puedan llegar a ser zonas *no-go* donde ni siquiera rijan realmente las leyes comunes para todos y donde ni la policía ni los servicios de seguridad estatales, finalmente, tengan capacidad real de actuación, pues, una vez perdido el monopolio legítimo de la violencia, el Estado —ese Estado, esa sociedad— realmente no existe, pues esa sociedad generada es distinta y diferenciada, incluso de los demás habitantes del mismo país. Baste pensar en la *banlieue* (periferia) parisina³⁸ o en el barrio de Molenbeek³⁹ —en una Bruselas sede de la Unión Europea—, zonas que, en gran medida, son espacios casi absolutamente diferenciados, sociedades diferentes dentro de otra sociedad en un mismo Estado... y al que, en ocasiones, ven como el enemigo a batir.

Y esto se debe, en gran medida, a que ante las falsas esperanzas, ante esos castillos en el aire que conducen rápidamente a la desesperanza, muchas personas, muchos grupos sociales se convierten en audiencias objetivo fáciles para radicalismos y extremismos, que proporcionan valores y consignas a los que aferrarse en tiempos de incertidumbre, de desesperanza... aunque puedan ser absolutamente perversos. De hecho, el crecimiento del fenómeno yihadista en Europa es exponencial, pese a todos los esfuerzos policiales encaminados a garantizar la seguridad, y el desafío que supone a la democracia en Europa⁴⁰ no ha hecho sino empezar a ser atisbado.

Quizás, que la «palabra del año 2023»⁴¹ sea *polarización* debiera ser un motivo de reflexión profunda.

De la desesperanza a la esperanza... ¿La respuesta es la geopolítica?

Ante las cuestiones realmente importantes de la vida —y la esperanza lo es, sin duda—, tanto para las personas como para las sociedades, la respuesta casi nunca está

³⁸ Como simple muestra: VILLAÉCIJA, Raquel. «Noche de fuertes disturbios en la periferia de París tras la muerte de un joven por tiros de un policía», *El Mundo*. 28 de junio de 2023. Disponible en:

<https://www.elmundo.es/internacional/2023/06/28/649bde7d21efa0716a8b4575.html>

³⁹ CHALMERS, Robert. «Is Molenbeek really a no-go zone?», *GQ Magazine*. 21 de junio de 2017.

Disponible en: <https://www.gq-magazine.co.uk/article/molenbeek-belgium-no-go-zone>

⁴⁰ MICHERON, Hugo. *La colère et l'oubli: les démocraties face au jihadisme européen*. Editorial Gallimard, París, abril de 2023.

⁴¹ FUNDÉU. «Palabra del año». 2023. Disponible en: <https://www.fundeu.es/palabra-del-anno/>

fuera, casi nunca está en los otros. Está siempre dentro de uno mismo, como persona o como sociedad.

A modo de ejemplo conocido por todos, el desastre de 1898 para España no fue, realmente, la pérdida de las últimas provincias de ultramar, no fue la derrota militar frente a unos Estados Unidos en alza que comenzaban su expansión imperial ocupando el Caribe, el «Mediterráneo norteamericano». El auténtico desastre vino por el mazazo moral, por el baño de realidad que supuso afrontar los hechos de manera descarnada tras décadas o siglos de ir perdiendo capacidades y lugar en el orden internacional. Como magistralmente señaló en un brillante artículo el político y académico Francisco Silvela (1845-1905), España estaba sin pulso: «Es que el materialismo nos ha invadido, se dice: es que el egoísmo nos mata; que han pasado las ideas del deber, de la gloria, del honor nacional; que se han amortiguado las pasiones guerreras, que nadie piensa más que en su personal beneficio»⁴².

De repente, la realidad se impuso, y España no era «un imperio»... Era una nación desgastada, fracturada y débil, en un momento, además, en que en el resto de Europa —el centro del mundo en ese momento— las demás «viejas naciones» (Francia, Gran Bretaña...) aumentaban su fuerza, poder e influencia, y las «nuevas naciones» (Alemania, Italia, surgidas o «renacidas» en 1870) pugnaban con fuerza por ocupar «su lugar bajo el sol»... Los demás crecían, y España estaba quebrada. Y de ese convencimiento real, de esa reflexión lejos del autoengaño y de las falsas esperanzas, surgió la esperanza, se generó una catarsis⁴³ que indujo un nuevo camino —el regeneracionismo—⁴⁴, en el cual la esperanza de un futuro mejor se abrió paso; la constatación de la realidad, el ejercicio de autorreflexión sin autoengaño y la constatación de la necesidad de tener que trabajar duro para salir adelante, sin falsas ilusiones, sentaban las bases para construir una ilusión, para tener esperanza con mayúsculas, y para sentir que el futuro, que esa ilusión de un mañana mejor, se encuentra en las manos

⁴² SILVELA, Francisco. «España sin pulso», *El Tiempo* (Madrid, 16 de agosto de 1989), en *El Desastre de 1898 visto por las figuras políticas de la Restauración*. Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, Madrid, 2023, pp. 134-135. Disponible en: https://www.boe.es/biblioteca_juridica/abrir_pdf.php?id=PUB-DH-2023-280

⁴³ Palabra derivada del griego que puede definirse como 'purificación, liberación o transformación interior suscitadas por una experiencia vital profunda', como recoge el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española en su tercera acepción. Disponible en: <https://dle.rae.es/catarsis?m=form>

⁴⁴ En este sentido: SALABERT FABANI, Vicent Lluís y SUAREZ CORTINA, Manuel (coords.). *El regeneracionismo en España: política, educación, ciencia y sociedad*. Universidad de Valencia, 2007.

de todos y cada uno. Como el mismo Silvela señalaba: «Hay que dejar la mentira y desposarse con la verdad; hay que abandonar las vanidades y sujetarse a la realidad, reconstituyendo todos los organismos de la vida nacional sobre los cimientos, modestos, pero firmes, que nuestros medios nos consienten, no sobre las formas huecas de un convencionalismo que, como a nadie engaña, a todos desalienta y burla»⁴⁵.

En la conocida distopía *Un mundo feliz*, escrita por Aldous Huxley en 1932, se describe un mundo en el que, bajo el control de un «Estado mundial», las personas nacen genéticamente programadas para ocupar una determinada posición en una sociedad sin guerras ni hambre y sexualmente absolutamente libre —algo que en los años en que se escribió la novela suponía una gran diferencia respecto a la «vida normal»—. ... Aparentemente, ese mundo feliz era un absoluto paraíso. Pero, y pese a ello, era preciso controlar a la población por medio de la hipnosis y el consumo desenfrenado de una droga —el soma—, que incluso se incluía en los alimentos y bebidas, pues la ausencia de familia, religión, cultura, amor —erradicadas de ese modelo social— generaba disfunciones pese a la implantación de esa «felicidad», pero «artificial y sin alma»... Incluso existe una «reserva», donde, pese a todos los intentos de generar esa felicidad, van a parar los inadaptados del sistema..., que allí viven una vida «normal» desde la óptica de los años 20 del siglo pasado. La novela, una de las grandes obras del pensamiento universal, pone de manifiesto —entre otras cuestiones— la importancia de los sentimientos y valores en el ser humano, incluso aunque tenga sus necesidades más primarias —como diría Maslow—⁴⁶ cubiertas.

Por lo tanto, el olvido de esencias y valores, los cantos de sirenas plenos de falsas esperanzas y de «mundos felices» por doquier no soportan el contraste con la realidad del ser humano y del entorno, en un momento de pleno auge de la desesperanza a escala global... Y, por tanto, quizás fuera preciso contemplar la reconfiguración geopolítica actual no solo desde una perspectiva de pugna por el poder, sino también desde la óptica de la desesperanza de unos y las falsas esperanzas de otros, pues

⁴⁵ SILVELA, Francisco. *Op. cit.*, p. 135.

⁴⁶ La pirámide de necesidades descrita por Abraham Maslow (1908-1970) establece una escala jerárquica de las necesidades del ser humano, siendo las que ocupan el nivel más básico (1 de 5) las puramente fisiológicas (comer, dormir, relaciones sexuales, etcétera), hasta la cúspide de la pirámide, que en el nivel 5 emplaza las que denomina de autorrealización (desarrollo potencial, moral, creativo, etcétera). Una somera explicación puede encontrarse en: <https://blog.institutoserca.com/que-es-la-piramide-de-maslow-y-necesidades/>

quizás ese sea el motor que pudiera estar llevando a un choque inevitable de grupos humanos.

Por ello, quizás, para superar una etapa de desesperanza global sea necesario emplear una suerte de «geopolítica de la esperanza», quizás ahora más necesaria que nunca.

Conclusión: Hacia la esperanza vía...

Parece evidente la necesidad de una reconfiguración de la esperanza a nivel global que posibilite —si bien la conflictividad, los diferendos y las disputas siempre van a estar presentes— que las expectativas de un mañana mejor no devengan en algo aparentemente imposible a menos que se elimine, física o socialmente, al rival.

Las grandes amenazas y desafíos a los que ha de hacer frente nuestro planeta, la humanidad como un todo, requieren del esfuerzo concertado de personas, sociedades y Estados para poder salir victoriosos, como humanidad, en esta encrucijada de la historia.

Las disputas, la fragmentación, la balcanización... solo podrían favorecer a los intereses disruptivos, que, siguiendo el viejo axioma de «Divide y vencerás», contemplan como, a modo de fuego que se realimenta, la desesperanza crece y con ella la división y la necesidad de encontrar algún camino a seguir, alguna luz al final de tanta tiniebla que proporcione un sentido a la vida y a lo que se hace en y de la misma. Y esa es la audiencia objetivo perfecta de los «falsos profetas», aquellos que, prometiendo el paraíso, solo consiguen que sus seguidores vivan, o simplemente sobrevivan, en un auténtico infierno con la falsa esperanza de que sufriendo y sacrificándose más se llegará al destino anhelado..., a la esperanza de una vida y un futuro mejores.

Si los que nada tienen pierden la esperanza de poder tener algo y los que tienen (casi) todo pierden la esperanza de poder mantener algo..., ¿entonces?

Y el autoengaño solo funciona un tiempo, hasta que tiempos duros ponen negro sobre blanco los hechos frente a las falsas ilusiones, las complejas realidades frente a las fatuas ilusiones, los problemas de verdad frente a los problemas inventados.

Entonces la lucha será sin cuartel, y las sociedades en su conjunto serán las grandes damnificadas.

¿Es necesaria una catarsis?... Quizás sí, si bien esta suele tener lugar tras una gran tragedia.

En ese caso, quizás la pregunta adecuada sería: ¿Es necesario que acontezca una gran tragedia (global) para que se genere la catarsis?

Esperemos que no.

*Pedro Sánchez Herráez**
COL. ET. INF. DEM
Doctor en Paz y Seguridad Internacional
Analista del IEEE